

Creemos que la presente tesis, por tanto, resulta un texto de lectura obligada para el estudio de la iconografía orientalizante, pues contiene un aparato metodológico crítico enriquecedor y supone una aportación brillante al estudio crítico de la iconografía orientalizante, sobre la que tan a menudo se habla tan *a la ligera*. Sus resultados, sin embargo, se ven algo limitados, en nuestra opinión, por la perspectiva científica de la que se parte.

Jorge García Cardiel
Becario FPU
Universidad Complutense de Madrid
jgarciacardiel@pdi.ucm.es

Fernando WULFF ALONSO – Manuel ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga-Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga y de la Universidad de Sevilla, 2009, 360 pp. [ISBN: 978-84-9747-244-9/978-84-472-11889-0]

El análisis de las diferentes formas de identificación y autodefinición de los pueblos de la Antigüedad es una constante de la historiografía occidental de los últimos veinte años y la producción española, como bien demuestra el libro que ahora tratamos, está contribuyendo de una forma muy valiosa al desarrollo de una especialidad, la de los estudios de identidad, que tiene mucho que ofrecer a la reflexión histórica.

Fernando Wulff y Manuel Álvarez editan, con gran acierto y esmero, esta obra colectiva cuyo título, *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, es de por sí muy significativo, ya que aúna conceptos (identidad, cultura, territorio) que a primera vista pueden parecer muy claros y que, sin embargo, arrastran una complejidad de enorme calado no sólo para el pensamiento histórico, sino también para el sociológico, el político, el psicológico, el económico, el ideológico, el geográfico, el lingüístico o el religioso.

La obra es el resultado de un Seminario celebrado entre cuatro grupos de investigación andaluces interesados, desde diferentes perspectivas, en los análisis identitarios de un territorio muy amplio no sólo física (todo el sur y parte del centro peninsular) sino también cronológicamente, ya que el libro abarca desde el s. IX a. C. hasta la implantación del Imperio Romano en el Sur y el levante de la Península Ibérica.

A lo largo de 10 capítulos autores españoles punteros en las investigaciones identitarias abordan desde variadísimos puntos de vista la inmensa complejidad de un territorio, la Andalucía prerromana, que estamos redescubriendo gracias, entre otros trabajos, a los análisis sobre identidades colectivas y territorios. Ya no se trata de agrupar y denominar, como si de una taxonomía se tratara, a los diferentes pueblos de la Antigüedad, transformándolos en grupos compactos y sólidos, sino de

preguntarse por sus dinámicas e interacciones, por sus procesos de autopercepción y autodefinición, por sus contextos y contradicciones, en fin, por los significados profundos de términos que, como cultura, territorio o la propia identidad, debido a su continuo uso, han visto desdibujado y minusvalorado su riquísimo contenido semántico, formado tanto en el pasado como en el presente.

El primer capítulo (“¿Por qué las identidades hoy? Historia Antigua y Arqueología ante un cambio de paradigma”), firmado por Fernando Wulff, se centra, lógicamente, en los aspectos teórico-metodológicos que rodean al estudio de las identidades y que conectan el pasado y el presente de una forma tan políticamente palpable que no puede sino generar controversia. Dicha controversia, lejos de ser un problema, constituye una fuente de conocimiento y reflexión histórica profunda que los historiadores y arqueólogos de la Antigüedad no podemos, ni debemos, obviar, como no podemos dar la espalda al mundo en el que vivimos y que ha generado estas nuevas formas de conocimiento del pasado.

Juan Pedro Bellón Ruiz y Francisco José García Fernández son los coautores de los capítulos segundo (“Pueblos, culturas e identidades étnicas en la investigación protohistórica de Andalucía, I: de la Restauración a la Guerra Civil”) y tercero (“Pueblos, culturas e identidades étnicas en la investigación protohistórica de Andalucía, II: de la posguerra al cambio de siglo”), que trasladan al caso concreto de las identidades étnicas en la Andalucía protohistórica las preguntas, dudas, hipótesis conceptuales y cuestionamientos apuntados ya por Wulff en el primer capítulo y que adquieren una especial relevancia al encarnarse en un proceso historiográfico que, desde el historicismo hasta los postulados “post-”, nos es muy cercano y, por ello mismo, en ocasiones, poco aprehendido críticamente. Andalucía como idea, con sus pueblos, culturas e identidades protohistóricas es un constructo que enlaza el pasado prerromano de la Península Ibérica con las convulsas vicisitudes político-ideológicas que sacuden el mundo desde mediados del s. XIX hasta mediados del XX, ya que tanto el uno como las otras, tanto los tartesios como los republicanos y los franquistas, contribuyeron a configurar nuestro pasado.

El cuarto capítulo (“Identidad y territorio entre los iberos del Alto Guadalquivir”, de Arturo Ruiz y Manuel Molinos), ilustrado con imágenes y mapas explicativos y muy visuales, traza las líneas maestras de los análisis de identidad en los iberos y la relación directa entre las formas de autopercepción y la construcción de territorios organizados alrededor del concepto de *oppidum*, así como el valor innegable de la Arqueología como ciencia capaz de acercarnos a la complejidad de los procesos identitarios.

Los capítulos quinto (“Identidad e identidades entre los fenicios de la Península Ibérica en el período colonial”) y sexto (“Comunidad cívica e identidad en la Iberia púnica”), firmados ambos por Manuel Álvarez y Eduardo Ferrer abarcan el análisis del poblamiento fenicio-púnico desde el s. IX hasta la llegada de los romanos a la Península. Es necesario destacar la importancia de la diferenciación arbitraria entre fenicio y púnico, construida por la historiografía, sin tener en cuenta los contextos histórico-identitarios, y, sin embargo, profundamente consolidada, lo que demuestra la importancia capital de reconsiderar nuestros conceptos antes de aplicarlos, tal

cual, al pasado. Ambos autores analizan cuidadosamente la recepción por parte de la tradición grecolatina de expresiones identitarias procedentes de las comunidades fenicias asentadas en la Península, tratando de estudiar la complejidad de esos conceptos de autodefinición, que no siempre encajan con los de quienes los transcriben y nos los han transmitido, al tiempo que reflexionan en profundidad sobre los problemas históricos de las fuentes exógenas para conocer los elementos que caracterizan a las identidades colectivas, así como sobre las peculiaridades de las relaciones entre cultura material e identidad étnica.

Carmen Rueda estudia, en el capítulo séptimo, “Los lenguajes iconográficos como sistemas identitarios en la cultura ibérica: el Alto Guadalquivir”. La autora introduce en el análisis una disciplina como la iconografía que, a pesar de su enorme potencial como vehículo de expresión de la identidad grupal, tiende, en el mundo de la Historia Antigua, a pasar desapercibida ante la fuerza dominante de las fuentes literarias. Sin embargo, las imágenes son un modo de expresión tan vital como las palabras, y mucho más en un mundo prácticamente ágrafo y analfabeto como es el de la Antigüedad. La contextualización histórica de las imágenes (más allá de su estudio estilístico y/o estético), hechas plenamente de espacio y tiempo, los ejes de la historia, es un elemento indispensable (y no un complemento, como muchas veces se tiende a pensar) del análisis identitario, como podemos ver a través de ejemplos como los de Cerrillo Blanco, El Pajarillo u Osuna.

Otra de las grandes relegadas a la hora de analizar los procesos de construcción identitaria es la epigrafía, objeto de estudio de José Correa en el capítulo octavo (“Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía”). No obstante, el estudio de las lenguas y de su representación histórica a través de la onomástica y la epigrafía es una fuente inagotable de información que conecta directamente con la identidad y el fenómeno étnico, ya que la lengua, sin ser un referente imprescindible de estos fenómenos, sí suele instrumentalizarse en ellos.

Gonzalo Cruz escribe en el capítulo noveno “Acerca de las identidades meridionales en época prerromana: algunos planteamientos geográficos”. De nuevo el estrecho abanico que suele circunscribir los estudios étnicos al análisis de las fuentes literarias se abre para albergar otra disciplina con frecuencia minusvalorada a la hora de afrontar estudios perceptivos y, sin embargo, crucial para entender la autodefinición de los grupos: la geografía que, imbricada con la historia, forma parte insoslayable de los análisis identitarios, y especialmente en la Península Ibérica, donde buena parte de las fuentes literarias de las que disponemos son, aparte de exógenas, de carácter geográfico-etnográfico.

El capítulo décimo (“Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la numismática: el caso de Gadir-Gades”), de Francisca Chaves, cierra el círculo de las ciencias capaces de ofrecer valiosísima información sobre los procesos étnicos e identitarios utilizando la numismática como hilo conductor de su análisis sobre identidad, cultura y territorio, en este caso centrado en Cádiz, y demostrando la interacción entre política-identidad-economía que expresa la moneda.

Es preciso destacar la completa bibliografía con la que cuenta el libro y que acompaña a cada uno de los artículos. Constituye por sí misma un punto de partida y una llamada a continuar un estudio que se ha revelado profundo, repleto de matices y susceptible de variadas formulaciones tanto por su complejidad como por su actualidad en el panorama historiográfico nacional e internacional.

M^a Cruz Cardete del Olmo
Departamento de Historia Antigua
Universidad Complutense de Madrid
mcardete@ghis.ucm.es

Gregorio CARRASCO SERRANO (coord.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, (Colección Humanidades, 92), Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, 305 pp. [ISBN: 978-84-8427-495-7]

La cada vez mayor información proporcionada por la Arqueología y la Lingüística permite precisar la existencia durante la Edad del Hierro de grupos culturales en el territorio peninsular, susceptibles, en ocasiones, de ser contrastados con la información ofrecida por las fuentes literarias relativa a las etnias prerromanas, toda vez que la realidad étnica reflejada por los escritores de la Antigüedad tiene algunos correlatos arqueológicos claros, aunque las relaciones entre etnicidad y cultura material son complejas y su reconocimiento en el registro arqueológico complicado (p. 227).

Hace ya algunos años, uno antes de la publicación en 2008 del volumen *La Romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, coordinado –igualmente– por el Prof. G. Carrasco Serrano –del cual tuve la oportunidad de publicar una reseña en esta misma revista (*Gerión*, 2009, 27/2: pp. 197-200)–, vio la luz una completísima obra titulada *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha* (2007). Dicho trabajo, pese al esfuerzo de los autores que lo hicieron posible, y al importante vacío historiográfico que vino a llenar, pasó injustamente desapercibido –excepto entre el alumnado universitario– entre la mayor parte del gremio de historiadores de la Antigüedad. Como sucede con los buenos vinos –excelentes, por cierto, en la comunidad castellano-manchega–, a los cuales el tiempo “pone en su lugar”, el libro que me propongo reseñar no sólo no ha caído en desuso, sino que –visto en perspectiva– se ha convertido en un volumen de referencia por la modernidad y acierto de su enfoque –tal y como pusiera ya de manifiesto el Prof. Andreu Pintado (*Hispania Antiqua*, XXXII, 2008, pp. 332-335).

La obra, que vino a sumarse a un amplio conjunto de trabajos y congresos que sobre la Historia Antigua y el Patrimonio Histórico de la actual Castilla-La Mancha habían sido publicados en los años previos a su edición (González Conde, M^a P., *Romanidad e indigenismo en Carpetania*, Alicante, 1987; VV.AA., *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, 1988; VV.AA., *I Congreso de Ar-*